1

✠

DESCRIPCION BREVE DEL NUEVO TEMPLO DEL SALVADOR DEL MUNDO, QUE EN ESTA CIUDAD DE SEVILLA

Dedicò
SAN FERNANDO;
Empezò
A REEDIFICAR EL GRAVE CABILDO DE SU Insigne Colegial Iglesia;
Continuò
POR MAS DE QUARENTA AÑOS EL ZELO DE SUS Ilustrissimos Arzobispos, de sus gravissimos Cabildos, y de la general devocion Sevillana;
Y finalizò
CON LAS MAS CRECIDAS EXPENSAS LA DEVOTA magnificencia del Exmo Sor D. MANUEL ARIAS, Arzobispo, de Sevilla, y del Consejo de Estado de S.M. &c.

DESCRIVENSE TAMBIEN LAS FIESTAS HECHAS à su nueva Dedicacion.

OFRECELA A S. E. SU AUTOR

El Academico, nombrado el *CONSTANTE*, de la secreta Academia de los *BALBUCIENTES*.

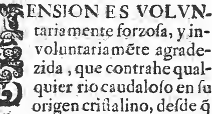
CON LICENCIA EN SEVILLA
AÑO DE M DCC XII.

AL EX^mo SEÑOR.

D. MANUEL ARIAS,

ARZOBISPO DE SEVILLA, Y del Consejo de Estado de S. M. Que fue de la Junta de Govierno de esta Monarchia, por muerte del S.^or Rey D. Carlos II. que está en gloria; y Presidente que fue del Sup.^mo Consejo, y Camara de Castilla; y de la Real Junta de Gavineto en el feliz Reynado del Rey nuestro Señor DON PHELIPE V. que Dios guarde.

EX.^MO SEÑOR.



PENSION ES VOLVNtariamente forzosa, y involuntariamẽte agradezida, que contrahe qualquier rio caudaloso en su origen cristalino, desde q̃ nace fuente, y crece arroyo, el restituir al anchu-

anchurofo golfo los criftales mefmos q̃ por efcondidos conductos reciviò de los inmenfos maritimos efpacios; para bolver defpues à correr en circulo eterno de tranfparentes giros. (A) Afsi tambien (Ex^mo. S^or.) el Templo del SALVADOR gloriofo que ocho dias hà acabò de falir de la liberal magnificencia de V. E. fumptuofamente conftruido, buelve à fus generofas manos tofcamente dibuxado; para q̃ defde el Occeano de la grandeza de V. E. buelva à correr por los oidos de los que en èl no emplearon, ò no faciaron los ojos.

(A) *Ad locum vnde exeũt flumina revertuntur, ut iterum fluant.* Ecclæ. cap. 1.

Y aunque el averfe empezado efte breve difeño (con cafualidad impenfada) aun defpues que la Octava feftiva, y dado en el efta vltima mano antes que aquella fenecieſe, pudiera acobardarme al ir à poner à los pies de V. E. fus borrones, y mas auxiliado efte rezelo de mi nativa infuficiencia; atropella por tan prudentes reparos el anhelo de que, aunque con ronco clarin, refuene en el Orbe todo el

eco

eco agradable de la Real magnificencia de V. E. (que harà hablar aùn à los mudos) persuadiendome tābien à ēste atrevimiento la oportuna ocasion de valerme del sagrado del nuevo Templo, para significàr à V. E. que he sido, soy, y serè:

Exmo Señor.

De V. E.
El mas humilde, obediente, y rendido servidor.
N. N.

CEN-

CENSURA DEL M. R. P. M. JUAN DE GAMIZ, de la Compañia de Jesus, Examinador Synodal deste Arzobispado, y Prefecto de los Estudios del Colegio de S. Ermenegildo.

ESta metrica composicion he leydo, de orden del señor Doctor D. Juan de Monroy, &c. En ella hallo la armonia sonora, que deleyta los animos, y alhaga dulcemente los oydos; como del Poema de los Psalmos dezia Eutymio: *Allicit, ac suadet, suavi quadam cum delectatione, & honesta voluptate.* Y sobre esta gracia, comun à toda buena Poesia, tiene dos grandes luzes: vna, por el Asunto, otra, por el Mecenas; que ambas contribuyen à hazer la mas estimable. Por el Mezenas es excelente, è ilustre: por el Asunto es sagrada, y divina.

El asunto es el honor del Salvador del Mũdo Jesu-Christo N. Señor en su nuevo, y tan desseado Templo, que tantos años ha sido el suspiro de toda esta Ciudad: Yà se vè, si por este lado es sagrada, y divina la Cancion El titulo del Psalmo quarto dize *In finem in Carminibus.* Dedicase al Salva-
Rom 10. 4. dor, (que es el fin mysterioso: *Finis legis Christus*) como perfeccion de todas las cosas; y en verso; porque contiene las obras admirables de Dios, dize Eutymio: *Quia mirabilia Dei opera continet.* El Mezenas es nuestro Excelentissimo Pastor, y Prelado, cuyo zelo, y cuyas manos liberales, llenas de velozidad, y de socorros (*Manus tornati-*
Cant. 5. 14. *les, aureæ*) han dado fin, y puesto la Corona à tan sumptuoso, y magnifico edificio. Vno, y otro titulo sirve de recomendacion al Poema. Y escogiò bien su Autor el metro de las Octavas; porque sobre ser el mas heroyco, y mas grave,
In Ps. 11. es simbolo de la eternidad, segun San Agustin, y assi mas propio para eternizar la perfeccion del Sagrado Templo del Salvador, y el nombre de su Excelentissimo Mecenas, à par de las Estrellas de su Escudo, que se gravaron: *In per-*
Dan. 12. 3. *petuas aeternitates.* Debese pues permitir sea sonoro clarin de la fama, cuyos ecos, ni se oponen à la Fè, ni à la pureza

de

de las coſtumbres Chriſtianas. Aſsi lo juzgo (ſalvo, &c.) En eſte Colegio de San Ermenegildo de la Compañia de Jesvs de Sevilla, en 8. de Marzo de 1712.

Juan de Gamiz.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor D. Juan de Monroy, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provisor y Vicario General en ella, y su Arzobispado, &c. Por el tenor de la presente, y por lo q̃ toca à este Tribunal, doy licencia para que se pueda imprimir, è imprima este papel, su titulo, Descripcion breve del nuevo Templo de nuestro Señor San Salvador de esta Ciudad, por quanto por mi mandado ha sido visto, y aprovado, y no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, con tal que al principio de cada papel se imprima esta mi licencia. Dado en Sevilla à 11. del Mes de Mayo de 1712. años.

Doct. D. Juan de Monroy.

Por mandado del señor Provisor.
Francisco Joseph Navarrete.
Notario Mayor.

CEN-

CENSVRA DE EL M. R. P. M. Fr. JOSEPH *DEL BOSQVE de el Orden de San Benito; Abbad que fue de su Real Monasterio, Extramuros de la Ciudad de Sevilla, Definidor general actual de su Sagrada Religion; &c.*

POR Comission del Señor Doctor D. Antonio de Llanes Campon anes del Consejo de su Magestad, Arzediaro de Tineo, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia de Oviedo, Cathedratico Jubilado en la de Prima de Canones de su Vniversidad, Inquisidor Apostolico en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de Sevilla, su Juez de bienes confiscados, y Superintendente de las Imprentas y Librerias de esta Ciudad, y Reynado, &c. leì esta *Breve descripcion Epica del nuevo Templo del Salvador, y de las Fiestas hechas en su dedicacion.* Y al empezar à leer, se siguiò el admirar; desairando el merito de la obediencia el robo que à la atencion hazia la facundia; pues si Lince èl precepto se empeñaba en descubrirla sombras, Aguila la admiracion lo hallaba todo luzes: *Admirare licet, non tibi Carmina pungas:* me dixo Tibulo. Cedì; y este aviso me ofreciò luego el concepto: *Orphea dulcisonum potuit fecisse Poetam.* De este solo, y por este assombro de la elegancia se debe pautar la eloquencia; pues si pudo restarle à Homero alguna; este ilustre (igualmente en sangre, y ciencia) Poeta, segun Ovidio, la dessempeña: *Tu canis æterno quidquid restabat Homero.* Tibul. Paraph. Ovid. 2. de Pont.

Veamos su Idea armonica delineada por el Maestro de solfa de la mas divina Musica, San Cassiano: *Eloquens est ille qui scit parva submisse; media temperatè; magna granditer dicere; qui scit invenire præclarè; enuntiare magnificè; disponere aperte, & figurare variè.* Aora cotejemos si este nobilissimo, dulcissimo Orpheo adequa estos tamaños. Cassian. Sup. Psal. 73.

Qui scit dicere submissè parva; temperatè media; granditèr magna. No serà, no hyperbole dezir, que de tanto sujeto se puede deduzir tanto predicado; pues reduzir tã pondero-

la subſtācia à tan breve dulce cadencia; mezclar la hermoſura de lo Lyrico con la ſentencia de lo Epico; vnir à la aſſonancia del profano rithmo, la ſuperior menſura del Mistico concento, es aver llegado de la armonia al mas ſupremo punto: *Omnia tulit punctum, qui miſcuit vtile dulci.*

Qui ſcit invenire preclarè. Quiē pues mejorarà el invento? No ſe ſi diga que ſupero el aſſumpto; pero deberà eſte à ſu hallar la mayor razon del luzir; pues reflexa la eſpecie de ſu hermoſura, ſe obſtenta à la admiracion mas abultada, y ſe regiſtran mas ſus perfecciones con los crecidos tamaños de ſus refractas eſpecies: *Species per reflexionem maior apparuit, eo quod apex it angulum.* Duhamel. Dioptric.

Eſta rara circunſtācia ſe dirà de eſte Ciſne ſolo; pues ſi dize Ariſthoteles q̄ el q̄ poco cocibe facilmēte ſe explica: *Qui ad pauca reſpiciunt facile enuntiant.* Ariſt. Eth. El que en la increible cortedad de cinco dias perficionò tan inmenſas tareas; el que eſtando en eſta Ciudad de paſſo, ſe mira en las noticias de ella tan de aſsiento; y el que ſin acompañarle vn libro, apurò las erudiciones al Vaticano; claramente inſinùa el teſoro que guarda, y magnificamēte publica quanto dize, y quanto ſupone, pues haze repetir al comun aſſenſo: *Pulcriora latent.* Alciat. Y engrandeciendo al Templo, al bienhechor, à la Poeſia, y de la erudicion à lo anciano, con el rio clariſsimo, ſi profundo, de ſu eſtilo; llega à conſeguir, que lo vehemente, lo liquido, y lo puro de ſu Sindereſis metrica beatifique à vn tiempo miſmo, la obra del Sevillano Templo, la erudicion del Romano idioma, y el Dialecto de nueſtra lengua Caſtellana. Por eſte ſolo dixo en ſus Epiſtolas Horacio.

Horat. Ep. l. 2.

Adſciſcet nova, quæ genitor produxerit vſus
Vehemens, & liquidus puroque ſimillimus amni,
Fundet opes, Latiumque beabit, divite lingua.

Diſponere apertè. La diſpoſicion de la obra toda, es toda la obra; pues toda ella es el Prothotypo de la mejor diſpoſicion. Eſta es la que explica nueſtro Sevillano, y Padre mio San Iſidoro: *Diſpoſitio eſt gerendorum ordo, ex cauſa venientium, & quid, quo loco facias, ac dicas, intelligas.* S. Iſido. in Sino- Regiſtrenſe las

las circunstancias de esta obra; y hallaràn el exemplo de esta regla. Mirese si dize, à quien, y por quien; si mirò de quien cantaba, y donde resonaba su armonia. Se enojarà el Erudito, si contrahigo la exposicion.

Figurare varie. Aqui serà ofensa del Autor, y de la obra, presumir cabal expresion de su figurada eloquencia; pues el que la contemplase hallaria agravio, lo que aqui pareciera exornacion. Digo, pues, que los Griegos, los Latinos, Toscanos, y Españoles, se hallaràn imitados, y aun no serà arrogãcia, si se juzgan excedidos. Tan vivamente sus Poeticas, y Rethoricas figuras adornan en el Templo de sus versos los apices de sus conceptos elevados, que se han menester todos los objetos, para que no los desairen los discursos. Y si en el Templo al Salvador del Mundo le previno el zelo de N. Excelentissimo Pastor, Cassa eterna; yà el Señor mutuamente agradecido le assegura su eterna morada en el Empireo; permitiendo tambien, que este noble, sabio Cisne Carpentano le eternize en sus elogios à pesar de la tenàz malicia de los tiempos; pues desdeña duraciones del diamante, del oro, y del bronze, la noticia, la fama, que en los heroicos versos se vincula.

Scinduntur vestes, gemmæ franguntur, & aurum, *Ovid.*
Carmina quam tribuent fama perennis erit. *amor. 10*

Este es mi sentir, y que no contiene cosa que se oponga à la integridad de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, salvo meliori, &c. De este Real Monasterio de N.P. San Benito, Extramuros de Sevilla à 9. de Marzo de 1712.

Fr. Joseph del Bosque.

LICENCIA DEL JUEZ.

EL Doctor D. Antonio de Llanes Campomanes, Arzediano de Tineo, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Obiedo, Cathedratico Jubilado en su Vniversidad del Consejo de su *Magestad* su Inquisidor Apostolico en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion desta Ciudad Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su partido, &c. Por lo que toca à mi comission, doy licencia para que por vna vez se pueda imprimir vn papel, su titulo, Descripcion breve del nuevo Templo de nuestro Señor San Salvador de esta Ciudad, atento à no tener cosa alguna que se oponga à las verdades de nuestra Santa fee Catholica, y buenas costumbres, sobre que por comission mia diò su Censura el M.R.P.M.Fr. Joseph del Bosque, Difinidor general de su sagrada Religion del Patriarca señor San Benito, la qual, y esta mi licencia se ponga à el principio de cada papel, corrigiendose primero con su original. Dado en Sevilla en 12. dias del Mes de *Marzo*, de 1712. años.

Por mandado de su Señoria.
Francisco Navarro.

A LA

DE VN RELIGIOSO GRAVE, AMIGO DE EL *Autor*.

DEZIMAS.

OTro Virgilio Mantuano
logra yà èl Guadalquivir,
sin poderse discernir
del Latino èl Carpentano.
Mas si àl Templo Soberano
y àl Gran ARIAS has cantado
con numen tan elevado,
por mejor yà te contemplo;
lo que và de Troya àl Templo,
y de vn Gentil à vn Prelado.

MAndò Alexandro èl famoso
que Apeles le dibuxase
solo, y Phidias le labrase
estatuas solo industrioso.
Y si à ARIAS mas generoso
que èl Macedon la experiencia
le acredita; à su Excelencia
solo formarà èl laurel
de tu agudeza èl sincel,
y èl piucel de tu eloquencia.

DE VN AMIGO DEL AVTOR.

SONETO.

SI à Marcial Domiciano honor construyes;
Benedicto al Petrarca favorezes;
Y si à Opiano Antonino le enriquezes;
Josuè en verso detiene al Sol que huye.
Si à Jarno el metro Rey le constituye;
Si Augusto à Galo emplea, y engrandezes;
Si Homero embidias de Platon merezes,
Y Alexandro en su Iliada se instruye.
Viendo en Arias de tanto Heròe la gloria,
No emulada, excedida, en zelo santo
De duracion sagrada à su memoria.
Viendo en ti en metro tal asumpto tanto,
Y oscurezer tu voz la antigua historia;
Lo que merezes digalo mi espanto.

A LA IMMORTAL FAMA DEL magnifico Templo del Salvador, que ilustremente finalizò el Exmo. Señor Don Manuel Arias Arzobispo de Sevilla, y eternizò el eloquente Autor (mejor Orpheo) desta Heroica Discripcion; escribia D. Posiaoro Oriscastreo Academico Montano este.

SONETO.

Dignum laude Virum Musa vetat mori.
Carmine fit Vivax Virtus, expesq; è Sepulchri.
Horat.4.Carm. Ovid.4.de Pont.

VIve el Dardanio Ilion contra el severo
Teson rebelde del Dragon anciano;
Troya vive: mas vive al soberano
Espiritu vivaz del dulce Homero.
Vive la Cadmea Thebas; el guerrero
Inachio Adrasto; vive el Nemesiano
Templo Argivo; que vive al mas que humano
Heroico rithmo del Hetrusco esmero.
Logrò cana segur la inutil gloria
En sus cadentes sombras materiales;
Mas vincula su fama el triste exemplo.
Todo puede morir; mas nò esta Historia.
En sus acentos quedan immortales
El sagrado Pastor, el Cisne, el Templo.

DES-

DESCRIPCION BREVE DEL *NVEVO TEMPLO* DEL SALVADOR, Y DE LAS FIESTAS HECHAS EN SV *DEDICACION.*

OCTAVAS.

I.

YO que del Manzanares en la orilla
(Onocròtalo ronco) cantè amores;
Yo que llorè despues, con fé sencilla
Del ciego Dios los barbaros furòres:
Errante, vago, de la gran SEVILLA
admirando magnificos sudores;
Siendo Architecto de vn Prelado el zelo,
Canto de piedra fabricado vn Cielo.

II.

No à las hijas canoras de la infusa
Memnosine, que el Pindo habitan monte,
Ethnico invocarè; ni à la difusa
Eloquencia del padre de Phaetonte:
Solo à ti invoco, Sacro Santa Musa
De las AGVAS exempta de Aqueronte.
Si de Dios Templo vivo te contemplo,
Templo me guia á bosquexàr vn Templo.

III.

Centro devoto à la circumferencia
De este Emporio Hispalense numeroso
Siglos hà vn Templo fue, cuya excelencia
Es dedicada al SALVADOR piadoso:
De sus aras Sagradas la eminencia
Velo encubria el humo religioso
De vn Sacro Choro, cuyo pio Oficio
Thebaidas forma entre el mayor bullicio.

Del

IV.

Del SALVADOR la Iglesia venerada
Emula si, mas no presumptuosa:
(De venerable antiguedad lustrada)
Siempre fue à su Metropoli obstentosa:
Si yà no copia viva que traslada
De suTypo la gloria portentosa;
Como el candor triforme soberano
Copia la luz al refulgente hermano.

V.

Pseudo Propheta Arabico obtenia
Falso culto en el Templo venerando,
Quando aun Sevilla infausta guarecia
Los torpes ritos de Alcoràn nefando:
Mas yà purificada de la impia
Creencia fue por el terzer Fernando.
Si antes fue casa al Seductor inmundo,
Despues Altàr al SALVADOR del mundo.

Mas

VI.

Mas del tiempo voràz la torpe azàda,
A cuyo golpe es la mas dura peña
Fragil ruina, que desmoronada
Instables caduquezes nos enseña:
De Leviatàn à impulsos auxiliada,
Que los Sacros Alcazares desdeña;
Tanto cavò del Templo en los cimientos,
Que zanjò à la ruina fundamentos.

VII.

No faltò yà Prelado vigilante,
Que al vèr su Tabernàculo cadente,
En el siglo anterior, con fè constante,
Empezò el edificio preheminente:
Mas aunque aquel, como David zelante,
Trazò mansion al Verbo Omnipotente;
Los logros destinaba de su anhelo
Para este nuevo Salomon el Cielo.

Que

VIII.

Que ſi Manuel *el Salvador divino*
Se nombrò, por miſterio ſoberano,
Tambien Manuel, *con zelo peregrino,*
Artifice ha de ſer del Solio humano:
Que ſer debe à lo Sacro tan vecino
Quien caſa à Dios fabrica por ſu mano,
Que aſta ſu nombre tan Celeſte ſea,
Que alguna ſombra de Deidad poſea.

IX.

Si eſte Manuel *Auguſto fue el Athlante*
A cuyos ombros en ſu Occaſo fia
Carlos que eſtrive el Orbe vacilante
De ſu vaſta, cadente Monarchia:
Juſto ſerá que pecho tan gigante,
De quien empreſa tanta ſe confia,
Sea baſſe, ſea puntal, ò ſea cimiento
De vn material, ſagrado Firmamento.

Em-

X.

Embarazo del ayre impertinente
Fue muchos años el principio rudo
De este edificio, cuya mole ingente
Nunca pudo crecer, si nacer pudo:
Su perezosa pausa negligente
Fue eloquente, fatal testigo mudo
De que España en las fuerzas desfalleze
Si en fabricas Sagradas descaeze.

XI.

Pero de España en el mayor desmayo,
Yà casi destrozado. ò dividido
Su moral, vasto cuerpo, que del rayo
Marcial fue devorado, ò encendido:
Agonizando en el mortal ensayo,
Su antiguo audàz valor enflaquecido;
Recobra yà Sevilla el ardimiento
De su Dynasta con el Regio aliento.

El

XII.

El fiel Prelado con ſu zelo Santo
Templos vivos los fieles edifica,
Si de ſu Erario con diſpendio tanto
A Dios material Templo reedifica:
De Eſpaña las ruinas, con quebranto,
Por ofrendas al Cielo ſacrifica;
Que por que ruinas nos repare el Cielo
Sobre las ruinas edifica el zelo.

XIII.

Quando del Septentrion los blancos Oſos
Con garras vienen de fiereza llenas
(Aſpides bomitando ponzoñoſos)
A robar las Catholicas colmenas:
Sacra cera de cultos Religioſos
Que quemar quieren eſtas amphisbenas,
Dulce nectar de pios corazones,
Guardar ſabe en murados torreones.

Qua-

XIV.

Quarenta vezes el radiante Athleta
El luminoso estadio corrio entero,
Fomentando otras tantas la Austral meta
Del animal lascivo, si ligero:
Desde que otro Pastor formar decreta
Las sabias dimensiones, ò el primero
Cimiento abrir de el edificio hermoso;
Asta este sacro dia venturoso.

XV.

Ni es de admirar que planta tan gigante,
A cuya sombra los devotos pechos
Del Jove de justicia fulminante
Rayos huiràn, en su pavor deshechos:
Sus raizes profundase en tan distante
Edad; porque à los cedros que derechos
Del Libano han de ser honor altivo
No les basta ephimerico el cultivo.

Al

XVI.

Al principio la fabrica crecia
En edad mas florida, mas fecunda;
Con dorados Pactòlos que llovia
La devocion al edificio inunda:
Yà, yà se coronaba de alegria,
Cercano el fin de empresa tàn profunda;
Mas debiles colunas flaquearon,
Que quanto sostenian derribaron.

XXVII.

No acàso, misteriosa la ruina
La conjetura juzga menos vana;
Que yà en Architectura tan divina
Sospecha acumulò la ciencia humàna:
Que si en la Salomonica *Oficina*
Yà se labraba su estructura vfana
El Autòr quiso del Palacio puro
Fuese el orden Toscano *màs segùro.*

XVIII.

Con la ruina quedaron ſepultados
Los devotos, los pios ardimientos;
Que ſon tan fieros golpes impenſados,
Que aun à arruinar ſe atreven los intentos:
Deſpues, rotos de Averno los candados
Para cauſar de Heſperia los lamentos;
Saliò à vertèr el vaſo de Pandora
de Megèra la colera traidora.

XIX.

Quexoſe del azote de la Furia
El comercio, la paz, con la abundancia;
Ni à los Sacros Altares de ſu injuria
Les librò la eminencia, ò la diſtancia:
La Belgica, la America, ò Liguria
Sus tratos nos negaron; la arrogancia
De Hereticos, maritimos blaſones
Solo libres tremòla pavellones.

Miſti-

XX.

Miſtica del bien publico cadèna
Vnos con otros daños eslabòna;
Tan triſte el eco en lo diſtante ſuena
Como el ày lo vecino deſentòna:
La infauſta nube que en Eſpaña truena
El ſagrado edificio deſmorona;
Siendo la horrible tempeſtad obſcura
Del mas vivo deſeo ſepultura.

XXI.

Mas como à vezes del mas atro velo
De nube denſa rayo ſe fulmina
Del refulgente Ciclope dèl Cielo,
Que mas junto á ſu opueſto ſe ilumina:
Aſsi deſciende al Hiſpalenſe ſuelo,
Quando Herèbo mas nieblas le amotina,
El luciente eſplendòr de cinco eſtrellas,
Benignas coruſcàndo mil centellas.

El

XXI.

El blason de los ARIAS consagrado
Baxa à iluſtrar la Bethica ribèra,
De las mas Sacras infulas ornado
Del eſplendòr de la Celeſte eſphera:
Hallò al pueblo famelico, alterado
Con el rigor de la epidemia fiera;
Mas fue para atajar veneno tanto
Serpiente de metàl ſu zelo Santo.

XXIII.

Ni improprio fue remedio à la dolencia
Reedificar el Templo ſoberano;
Que el Phiſico divino la experiencia
Acreditò baxando à ſer humano:
Por curàr la rabioſa peſtilencia
Que causò de Eva el ciego error inſàno,
En la Cruz reedifica glorioſo
En dias três ſu Templo miſterioſo.

El

XXIX.

El yà empezado Templo se mostraba,
Roto de sus clausùras el sigilo,
(En la masa confusa que obstentaba)
Informe monstruo que produce el Nilo:
En vn angulo obscuro se incensaba
Al Jupiter mejor, con tosco estilo;
Como al Ethnico Conso misteriosos
Altares dedicaban cavernosos.

XXV.

Sisypho heroico el zèlo parecia
De Architectura en este monte Santo;
Si el fervor à la cima la subia
La baxaba el acaso, ò el quebranto:
Asta que Amphion sagrado, que tenia
Para mover las piedras dulze encanto,
Sosegàr supo la inquietud zelosa,
Dando fin á la Thebas sumptuosa:

Con

XXVI.

Con llave de oro abriò la puerta dura
Que en la fabrica el tiempo avia cerrado;
La devocion concurre à ſu eſtructùra,
El impoſible viendo ſuperado:
En ſu accion el Prelado ſe aſegura,
Haviendo roto tan tenàz candado,
Conſeguirà (en el merito à lo menos)
Hazer teſoros ſuyos los agènos.

XXVII.

Operarios, Artifices convòca
Para obra aun mas Celeſte que terrèna;
Qual forma planta mucha en carta poca;
Qual (mas ſervil) conduce càl, ò arena:
Alli el ſincel à admiracion provòca;
Aqui mas recio el duro pico ſuena;
Hierve la obra; pero hierve el zelo
De ARIAS en fuego de piadoſo anhelo.

El

XXVIII.

El edificio creze, como planta
Regada con la ſangre fervoroſa
De tanta devocion, nobleza tanta,
Que concùrre à aumentarle religioſa:
De las cavernas horridas levanta
Luzbel la torva frente, que ominoſa
(Al fulgor de cinco Aſtros *deſlumbrada)*
Bolviò á hundir en la lobrega morada.

XXIX.

De exercèr ſus furores deſmayado,
El campo cede libre à las piedades;
Aſta que el Templo (ya ſu fin logrado)
Fue embidia noble à las demàs Ciudades:
O Padron eviterno, levantado
Para eſcrivir en el à las edades:
El zelo raro de vn MANVEL iluſtre
Venciò los impoſibles de mi luſtre.

Ni

XXX.

Ni de Phàro la ſeña criſtalina;
Ni el Rhodio bronce, que ſe vio gigante;
Ni de Artemiſa la honra peregrina;
Ni el muro Semiramico arrogante:
Ni el EpheſinoTemplo de Lucina;
Ni la Olympica eſtatua fulminante,
Ni del Nilo el pyramide en la orilla,
Exceden à eſta nueva maravilla.

XXXI.

Que ſi mas bellas fueron, ò coſtoſas
Aquellas de otros ſiglos veneradas,
Ni en Eras ſe formaron laſtimoſas,
Ni à tanto Numen fueron dedicadas:
Que ſi ſer deben fabricas glorioſas
Por el fin, por los medios nivela das;
Ni eſtos pudieron ſèr menos ſeguros,
Ni aquellos mas divinos, ò mas puros.

En

XXXII.

En naves très se estiende magestuoso
El Templo, por el Ether engolfado;
La admiracion se embarca en su obstentoso,
Bello, robusto buque dilatado:
La cupula, que llega al luminoso
Superior Orbe, en buelo remontado,
A la vista, que sulca sin rezelo,
Dize que hà de vèr solo màr, ò Cielo.

XXXIII.

Cielo, en que alli se obstenta el Sol divino;
Luna *con* Astros, *en el noble escudo*
Del ARIAS, Architecto peregrino,
Que en campo azul copiar su Typo pudo:
Màr, porque el Sacro golfo cristalino
De Maria, *(con èco nunca mudo)*
De las AGVAS con dulce cognomento,
Alli dibuxa al liquido èlemento.

Em-

XXXIV.

Empinados Colosos veinte ascienden
Por el ayre; que Athlantes de su Cielo
Son; ò rudos Gigantes, que defienden
El divino tesoro con desvelo:
Si ya mastiles no, que velas tienden
De las tres naves para el alto buelo.
Yà mastiles, (en fin) ò ya Gigantes,
Son erguidos, membrudos, arrogantes.

XXXV.

De claraboyas numero crezido
Al Sacro Alcazar tienen circundado,
Franqueando puertas del Farol lucido
Al rayo que penetra denodado:
Que nò de lobreguezes guarecido
Vive alli el temòr Sacro respetado.
Si à los Astros el Sol audàz deslùze
A este el Sol Sacro à obscuridad redùze.

En

XXXVI.

En medio del Celeste pavimento
El Sacro Tabernaculo se obstenta,
Imitando al que anciano Testamento
Por Moisès edificado cuenta:
O siguiendo exemplar el documento
Que en sus Altares sigue Italia atenta.
Assi coloca al corazòn el arte,
Porque à su cuerpo espiritus reparte.

XXXVII.

De anchas puertas, dorados capiteles,
Bases, frisos, cornisas, arquitraves;
O el industrioso afan de Praxiteles,
Que los nichos ocupa de sus naves:
No el ingenio codicia ser Apeles;
Que en fabricas Celestemente graves,
Si allà superò el arte à la riqueza,
Aqui la piedad vence á la belleza.

La

XXXVIII.

La juventud del Templo renovada
Como la Aguila fuè; que de ARIAS *Sacro*
La noble, clara Luna, *transformada*
Fue de Phebo en ardiente ſimulacro.
Bolò con nuevas plumas remontada;
àſta que yà inundada en el lavàcro
Sagrado de la Aurora de las AGVAS
Es Oficina á fervoroſas fraguas.

XXXIX.

De las Aguas *de àquèl* Jordan *ſagrado*
Donde renace el Verbo indeficiente;
De las Aguas *del Ganges dilatado,*
Que el Parayſo riega floreciente:
De las Aguas *del pozo profundado,*
Que todo inunda de licor viviente;
De las Aguas *que riegan à Elicina,*
Movidas de la citara divina.

Las

XL.

Las Aguas *de esta fuente de MARIA*
Entran al mar del llanto Sevillano,
Mas de aquellas la Celica ambrosia
Quitaron la amargura al golfo humano:
Si proceloso el Vracan sentia
Santelmos ya divinos goza vfano.
Opimo, alegre fruto se atesòra,
En quien es lo que siembra lo que llora.

XLI.

Que si el liquido encànto de la Maga
Que diò à Jason el aureo vellocino,
Tanto à la torpe ancianidad albaga,
Que la rejuvenèze peregrino:
Quanto del tiempo caduquéz estràga
En este Tabernaculo divino,
A esfuerzos pìos del devoto llanto,
Renovar logra el Hispalense encànto.

Mas

XLII.

Mas si estrellas, si yervas conferia
Por renovàr à Esòn sabia Medèa,
Yervas, estrellas, *con tenàz porfia,*
Vne Sevilla, en religiosa idèa:
Bien sus deseos en las yervas via
Quando en verde esperanza se recrea;
Las estrellas *conduxo su Prelado,*
Por lograr tanto Templo renovado.

XLIII.

Qual serico gusano industrioso,
Que al hilàr su prision enriquezida,
El afan fenecido laborioso,
Compra el sudòr al precio de la vida:
Mas luego (con arcàno portentoso)
La carzel rota por su afan texida,
De las ruinas renace de si mismo,
Volando audàz por el Ethereo Abysmo.

Assi

XLIV.

Asi del Salvador el Templo raro
En su capullo antiguas devociones
Hilaba humilde; asta que el tiempo avàro
Llegò à arruinàr sus breves torreònes:
Mas luego que vn Herèe, al Orbe caro,
Le rompio de imposibles las prisiones,
De su ruina en si mesmo renacido,
De Juno à la Region bolò atrevido.

XLV.

Varios concurren al jardin amèno
Agricultores Sacros, ò profanos;
Mas vno solo à aquel tenàz terreno
Dio el cultivo, de Midas con las manos:
Que el Vaso de eleccion, en ciencias lleno,
Los laureles concede sobèranos
No al que plantò, no al que regò la planta,
Si no al que á su incremento la levanta.

Lle-

XLVI.

Llegò à Sevilla el dia celebrado,
Que por tocàr la mèta à ſus deſeos
Señalará con calculo dorado
Por el mayor de todos ſus trofeos:
No Roma altiva mas ſolemnizado
Le logrò en ſus ſoberbios Coliſeos.
La nueva àra quemò, con cultos fauſtos,
De corazones pios holocauſtos.

XLVII.

Quando el oblíquo rayo del que amànte
Sufrio de Daphne caſtas eſquivezes
Prodigo acàba de doràr flagrante
El bullicio argentado de los pezes:
Que para entràr en el vellon nadantè
Aun giro le faltaba dàr tres vezes
Al camino diurno, violentado;
Fue para el culto el dia deſtinado.

La

XLVIII.

La noche precedente al Sacro dia
Se rebelò contra la sombra obscùra;
De artificiales rayos bateria
Sufiziente viteria la asegùra:
Al Titan claro obscurecer podia;
Que como el SALVADOR se transfigura
En el Thabor del Templo Sacro Santo,
Aun obstenta la noche esplendòr tanto.

XLIX.

El Choro Patriarchal magestuòso
Al nuevo Altar del Salvador *eterno*
Concurre con aròma Religioso,
Que amante derritio su ardor interno:
Si antes prodigo, grande, dadivoso,
Al fino impulso del amòr fraterno,
Dio las primicias para el Regio bulto;
Aòra las ofreze al Sacro culto.

D *Al*

L.

Al Antiſtite heroico ſe eſperaba
Para corona de congreſo tanto;
Mas moleſto accidente repreſaba
Entonces ſus deſeos, con quebranto:
O fue que el Cielo cauto reſervaba
Su concurrencia; porque no el eſpanto
De mirar al Autòr de ſu alegria
Diſtraccion fueſe à la atencion mas pia.

LI.

El Templo, (Circo, pues, tan dilatado)
Breve fue àſylo à la devota gente;
En ſus meſmos eſpacios eſtrechado
Su capaz hueco eſtremecio impaciente:
El fervor de los fieles exaltado
De la ára con el fuego reverente
Tumido borbollò. Del Templo el vàſo
Quiſo eſtallar, à tanto hervòr eſcàſo.

La

LII.

La libacion comienze, en que incruento
Holocauſto ſe ofreze el mas divino;
Sacros Orpheos, remoras del viento,
El exe ſuſpendieron criſtalino:
Dexò el Bethis el humedo apoſento
Por oïr el concento peregrino;
El Trifauce portero del Averno
Parò el rònco eſtridòr del quicio eterno.

LIII.

Oradòr, grave embidia de Cecropia,
La Cathedra Apoſtolica ocupando,
Fue Apeles de la mas divina copia,
Del Templo las grandezas boſquexando:
Reſonò àun en la barbara Ethiopia
El loable ſuſurro venerando,
Que concitò la energica oſadia
En el inmenſo pueblo que atendia.

LIV.

El loòr matutino fenecido
Phenix renace en Vefpertina gloria,
Para correr el velo, que texido
Fue del Amòr à la mayor victoria:
Ocho Soles el culto repetido
Se admira, en efta Encenica memoria;
Igual fiendo armonia, reverencia,
Zelo, concurfo, aplaufos, eloquencia.

LV.

En tanto vos, Pontifice Sagrado,
O Puente firme, que con fabio zelo
Vnis el vafto efpacio dilatado
Del golfo que hay defde Sevilla al Cielo:
Sacro Paftòr, à cuyo fiel cayado
Librò de fus ovejas el defvelo
Del Vniverfo el Mayoral divino,
Del redil por moftrar las el camino.

Vos

LVI.

Vos nuevo Machabeo generoſo,
Que renovais con ceremonias Santas
De Dios el Tabernaculo glorioſo,
Que indecènte yazia en ruinas tantas:
Vos Eſpañòl Zorobabèl piadoſo,
Que àun no poneis en Bethica las plantas,
Quando reedificais lo que arruinaron
Del Templo, impìos luſtros que paſàron.

LVII.

Vos, que en eſta Metropoli, arrogantes
Edificios labrais tan permanentes,
Que el valor litigando à los diamantes,
Seràn padròn á las futuras gentes:
De Phidias ya en ſudores elegantes,
De Euclides ya en medidas eloquentes;
Por que à Sevilla emulen Orizontes
De la Sacra Ciudad los ſiete montes.

Tan

LVIII.

Tanto, que si del grande Octaviàno
Se cantò que marmorea yà dexaba
I a Roma mesma que llegò à su mano
Quando toscos ladrillos obstentaba:
A vos tambien, Augusto soberàno,
A quien la trompa de la fama alaba,
Debe Sevilla el vèr que sus ruìnas
Transformasteis en fabrìcas divinas.

LIX.

Vos, pues, à quien mi canto se enderèza,
Ved vuestra dicha siempre renacida;
De Morpheo se infunda la pereza
En la Parca que hilare vuestra vida:
Mas si ya de mis vozes la àspereza
A dar cultos à Harpocrates còmbida;
La ronca lyra arròjo destemplada,
Por dar castigo à su altivez osada.

F I N.